

ante todo su «identidad mediterránea cosmopolita»; el principal motivo de la búsqueda de esta identidad fueron los Juegos Olímpicos de 1992, pero con el tiempo ha derivado en un espacio urbanalizado, un parque temático que vende cultura modernista característica del lugar y en el que los servicios están más dedicados a los visitantes que a los habitantes.

Cuatro ciudades repensadas en conceptos de urbanización que, por diferentes motivos, teniendo la economía un especial protagonismo en todos los casos, han sido reordenadas y reconstruidas en función de los principios básicos de urbanización nombrados anteriormente, toda una creación de itinerarios urbanos.

El capítulo quinto, «Banalscapes, los paisajes de la urbanización», viene a ser una conclusión del anterior clarificando que el proceso de urbanización ya no sólo afecta a los distritos de negocios, sino, como hemos visto anteriormente, aqueja a los centros históricos, frentes marítimos, periferias suburbanas y viejas áreas industriales. Por lo tanto, estos *Banalscapes* contienen una naturaleza genérica, en

ningún caso concreta, multiplicada y única que construye los espacios urbanos en la actualidad. Unos paisajes urbanos híbridos y globales.

UrBANALización concluye con un epílogo llamado «Contra la urbanización», toda una declaración de intenciones sobre la necesidad de conocer y analizar con seriedad las consecuencias de la urbanización, como lo son el monocultivo turístico, la estandarización del paisaje y la elitización social, y como éstas agreden, de modo muy sutil, al derecho a la ciudad que tiene el habitante.

La ciudad puede y debe ser mucho más que una superficie limpia, rasa y pulida. Puede y debe ser mucho más que una lámina transparente ante la cual ver reflejada la propia sonrisa y la de los que saben o pueden sonreír. La ciudad puede y debe ser el lugar donde poder recuperar la variedad de gestos perdidos en el camino hacia lo urbano.²

Laura Benítez Valero

Universitat Autònoma de Barcelona

NOGUÉ, Joan (ed.) (2007)

La construcción social del paisaje

Madrid: Editorial Biblioteca Nueva

El paisaje forma parte de nuestra vida cotidiana, lo miramos, y no sólo, sino que también lo tocamos, olemos y oímos; de modo que percibirlo es una forma de construirlo. El paisaje, como indica el título del libro, es una construcción social, un diseño colectivo y una proyección cultural de la sociedad. Los textos reunidos en este volumen problematizan el paisaje desde una base común: su concepción procesual y la delegación de su autoría en nosotros mismos como sociedad. El libro que aquí reseñamos

propone, por una parte, el acceso a modos inéditos de comprensión del paisaje, y por otra, una reflexión sobre éste desde múltiples perspectivas que enriquecen sus posibilidades discursivas, actualizando nuestro vocabulario a la hora de referirnos a él.

El libro se constituye como una obra colectiva dirigida por el catedrático de Geografía Humana de la Universitat de Girona y director del Observatori del Paisatge de Catalunya, Joan Nogué, quien nos presenta un patchwork de discursos

2. MUÑOZ, F. (2008). *Op. cit.*, p. 215.

sobre el paisaje en donde cada reflexión nos invita a mirarlo y comprenderlo desde un nuevo enfoque. Los diversos paisajes son expuestos por distintos especialistas procedentes de campos variados que se dieron cita dos años consecutivos —2004 y 2005— en torno al Seminario Internacional sobre Paisaje del Consorcio Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Barcelona-Centro Ernest Lluch, en la ciudad de Olot (Girona). Asimismo, este libro forma parte de la recientemente iniciada colección *Paisaje y Teoría* de la editorial Biblioteca Nueva, donde también han aparecido publicados, entre otros, los siguientes títulos: *Breve tratado del paisaje*, de Alain Roger y *El arte del paisaje*, de Raffaele Milani. Es importante destacar el relieve que los estudios sobre el paisaje comienzan a tener actualmente, lo cual se ve reflejado en esta colección que aúna reflexiones en torno a estos temas dotándonos de las herramientas necesarias para su comprensión.

El libro se compone de tres bloques en los que los autores se refieren al paisaje y su relación con: 1) la *identidad, el género y el sexo*; 2) los *conflictos sociales y políticos*, y 3) el *paisaje urbano y su construcción social*. Pese a su división, lo común en estas tres secciones es el modo en el que los paisajes son concebidos. A saber, como lugares que encarnan experiencias, símbolos, significados, ideas, pensamientos y emociones de los seres humanos. Entendiendo el paisaje como un lugar de constante transformación y cambio, como un proceso de construcción nunca anquilosado y perenne, sino cambiante, movedizo, efímero y proteico.

Podríamos agrupar básicamente en tres los diferentes acercamientos al paisaje abordados en este libro: los paisajes *invisibles u ocultos*, los de los *sentidos* y los *emocionales*. Los paisajes *invisibles* son los que pasan desapercibidos, se encuentran escondidos, se agrupan dentro de lo que se podría denominar «*otras geografías*».

Entre ellas se reconocen las de los *lumpen*, las relacionadas con actividades ilegales, las de la sexualidad, las de los mercados ambulantes, etc. Estos paisajes carecen de cartografías y, faltos de ellas, se conforman como geografías excluidas, como «*otros paisajes*». Entre los paisajes de los *sentidos* predominan los contruidos por la visión, pero también el olfato, oído y tacto, generan sus propios paisajes; sin embargo, apenas nunca nos referimos a ellos. Existen también los paisajes *emocionales*, los cuales son generados desde las diásporas, el exilio o la emigración.

Dentro del primer bloque del libro, «El cuerpo como paisaje. Identidad, género y sexo», encontramos dos textos cuyos ejes para abordar el paisaje se sitúan en el propio cuerpo. El cuerpo mismo es considerado como un paisaje, conectando su propia identidad con la urbana. Las autoras de este primer bloque comprenden el paisaje como algo indisoluble del sujeto que lo percibe. Éste sólo existe si existe un observador, quien incorpora elementos de su percepción, proyectándose él mismo sobre el paisaje. Desde el cuerpo, María Ángeles Durán destaca la dimensión social de los colores, del sonido y el olor, como componentes identitarios que construyen un paisaje definido. El segundo texto, de Josepa Bru, acentúa la importancia de la experiencia del paisaje, concibiéndolo como resultado de una vivencia entre el mundo y nosotros. Cuerpo y palabra son, para la autora, paisajes.

El segundo bloque del libro, titulado «Paisaje y conflicto social y político», está conformado por tres textos que abordan el paisaje como producto de luchas, pujas y decisiones políticas y sociales. Los paisajes de la inmigración son una constante en los dos primeros escritos. Don Mitchell estudia el paisaje económico, político, social y cultural construido a partir de los inmigrantes mexicanos que intentan entrar en Estados Unidos en búsqueda de empleo. La movilidad de la mano de obra

transforma el cómo hacemos, percibimos y vivimos los paisajes. Para ello, toma por caso de estudio el cementerio de Holtville, paisaje simbólico en el que se evidencia el triunfo de la economía norteamericana. La catedrática de Teoría e Historia del Arte Contemporáneo Carmen Pena se refiere a la existencia de un paisaje doble en el emigrante, analizando la obra pictórica de Castelao y la fotografía de Vieitez. La construcción del paisaje se da aquí por la superposición del paisaje vivido y el recordado, ambos en permanente tensión. Finalizando el bloque, Mireia Folch-Serra presenta el paisaje como un palimpsesto de capas culturales y geológicas abordado desde un punto de vista postmoderno, a modo de pastiche que aglutina diferentes períodos. El paisaje es percibido y entendido como la acumulación de contribuciones públicas que se materializan en proyectos políticos y sociales.

El tercer y último bloque, titulado «La construcción social de los paisajes urbanos», es la sección más extensa y se refiere, sobre todo, a los paisajes de las ciudades, sus arquitecturas, topografías, etc. La primera entrada pertenece a Itziar González Virós, quien nos habla del paisaje en clave arquitectónica, entendiéndolo como un diálogo entre el ser humano y la naturaleza. Para el geógrafo Oriol Nel-lo existen tantos paisajes como miradas se dirijan a él. Sin embargo, éste no es el caso de la ciudad como paisaje, ya que ésta puede ser sentida pero no vista. El autor se refiere a la ciudad como un paisaje invisible en un doble sentido, como paisaje latente y como lugar de convivencia de usos y personas. De modo que la experiencia urbana actual invisibiliza el paisaje urbano y lo fragmenta, sólo dejándose percibir la ciudad desde sus partes a través de la selección de lugares, pero nunca como un todo. Raquel Memerly Tardin Coelho nos muestra la *ciudad oculta* o la *ciudad informal* a través del análisis de los diferentes asentamientos informales en los paisajes urbanos de Bra-

sil. Detecta la presencia de dos tipos de paisajes, los de la *aglomeración*, que serían las favelas, y los de la *interferencia*, cortijos o conventillos y barracos, que irrumpen en la *ciudad formal*. Desde el análisis de estos dos tipos de paisajes, la autora nos enseña la nueva relación entre los espacios públicos y privados, en los que unos se transforman en otros y viceversa. Los paisajes ocultos son también abordados como paisajes invisibles por Alicia Lindón, sólo que aquí estos son considerados *paisajes del miedo*. Con ello la autora se refiere a la inclusión de elementos no materiales en el estudio del paisaje como, por ejemplo, la subjetividad social.

Por otra parte nos encontramos con nuevas tipologías del paisaje, como la que Daniel Hiernax nos muestra, los llamados *paisajes fugaces* presentes en las *geografías efímeras*. Los *paisajes fugaces* responden a las nuevas formas de organización de la vida cotidiana, lo que implica un cambio radical en nuestras maneras de habitar el mundo. Dentro de los diferentes paisajes urbanos podemos encontrarnos aquellos *con-texto* y *sin-texto*, según la propuesta de Xerardo Estévez. Los paisajes *con-texto* se encuentran llenos de vibraciones históricas, de actividad humana, etc.; en cambio, los *sin-texto* se caracterizan por su falta de contexto y la pérdida de sentido. Por último, Francesc Muñoz renueva nuestro vocabulario al enfrentarnos a la transformación de los paisajes urbanos; nos provee de nuevas herramientas para nombrar la proliferación de territorios reducidos a imágenes. Estos son denominados *paisajes aterritoriales* o *paisajes en huelga*, y se refiere a aquellos paisajes producidos que son independientes del lugar y no traducen sus características sobre el territorio. Este inédito sistema de producción de paisajes nos presenta un nuevo tipo de urbanización banal del territorio, al que Muñoz denomina *urBANALización*.

El epílogo del libro es a cargo de Eduardo Martínez de Pisón, quien pro-

pone el entendimiento del paisaje filtrado por la cultura, como resultado de un entramado complejo en donde se entrecruzan morfologías, ideas, imágenes y vivencias. A su vez el autor nos motiva a entender el paisaje como educador, capaz de producir una *conciencia paisajística* a través de la cual podamos valorarlo, cuidarlo y generarlo. Esta compilación de textos nos invita tanto a renovar nuestro vocabulario ante la prolífica insurrección de modos de ver, entender y hacer paisajes, como también a producir esa *con-*

ciencia paisajística a la que hace alusión Martínez de Pisón. El lector podrá encontrar entre las páginas de este compendio un esfuerzo altamente valorable de búsqueda y creación de un entendimiento común del paisaje que nos permita percibirlo como una construcción social, ubicándonos a nosotros mismos como los responsables tanto de su producción, como de su preservación y destrucción.

Alejandra Mizrahi

Universitat Autònoma de Barcelona

NOGUÉ, Joan (2009)

Entre paisajes

(fotografías de Maria Rosa Russo)

Barcelona: Àmbit Servicios Editoriales

Vivimos entre paisajes, y sin embargo, no son pocas las veces que en nuestra cotidianeidad éstos nos pasan desapercibidos. Es como si postergáramos la experiencia no sólo de mirar sino de habitar, de vivir los paisajes, a momentos extraordinarios de nuestro tiempo libre como lo son los paseos o los viajes. Todo ello vinculado a que nuestras concepciones tradicionales tanto geográficas como estéticas sobre el paisaje son en general bastante reduccionistas, si tomamos en cuenta la diversa índole de paisajes intangibles todavía por cartografiar, que exceden por mucho nuestro sentido de la vista. Vivimos pues —entre paisajes—, sin realmente conocerlos ni tomar en cuenta la interacción entre los elementos abióticos, bióticos y antrópicos que en ellos acontece.

Sin embargo, en el ámbito global profesionalizado, poco a poco hemos aprendido a valorar y a conservar el patrimonio paisajístico desde una noción que rebasa la mera naturaleza, hasta el punto de que, por citar algún ejemplo, los paisajes culturales formen parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad declarada

por la Unesco. Otro avance paulatino en el contexto más específico de Europa, hecho posible gracias al discreto esfuerzo de un grupo de profesionales, ha sido la conformación en el año 2000 del *ELC* o *European Landscape Convention* (en castellano Convención de Florencia), cuya acta fundacional, que articula un marco para la protección, gestión y planificación de los paisajes de Europa, entró en vigor en 2004 y ha sido firmada y ratificada hasta la fecha por veintinueve de cuarenta y seis países pertenecientes al Consejo de Europa. Subrayo este *Convenio* para introducir una cuestión común que comparte con el libro *Entre paisajes*, de Joan Nogué. A decir, la amplitud del concepto de paisaje entendido no sólo como una extensión de terreno que se —ve— desde un determinado sitio, sino como un área, tal como es —percibida— por la población, cuyo carácter es el resultado de la interacción entre diversos factores naturales y/o humanos.

Pero sin menoscabar estas mejoras, ¿a qué otras exigencias nos enfrenta en la actualidad la defensa del paisaje? ¿qué